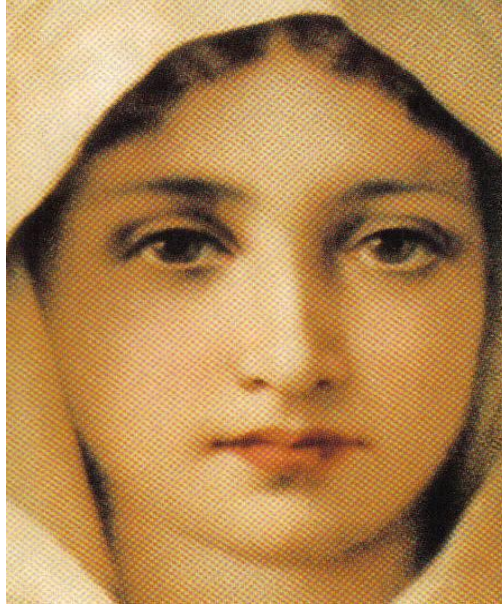


## Encuentro N°11

### María y la Familia



#### Objetivo

Compartir la experiencia mariana de cada miembro del grupo , ver el rol central que Dios le otorgó a María en la Iglesia y en la iglesia doméstica que es la Familia, en el estilo de piedad original de Schoenstatt.

**1-Oración inicial.** Se puede utilizar la oración que está en el anexo final

#### 2-Dinámica inicial

Cada uno responde brevemente las siguientes preguntas:

1. ¿A través de quién aprendí a conocer a la Sma. Virgen?
2. Cómo ha sido mi relación con ella a lo largo de mi vida?
3. ¿Cómo es actualmente mi relación con ella?

#### 3-Contenido

##### María, la Iglesia y la familia

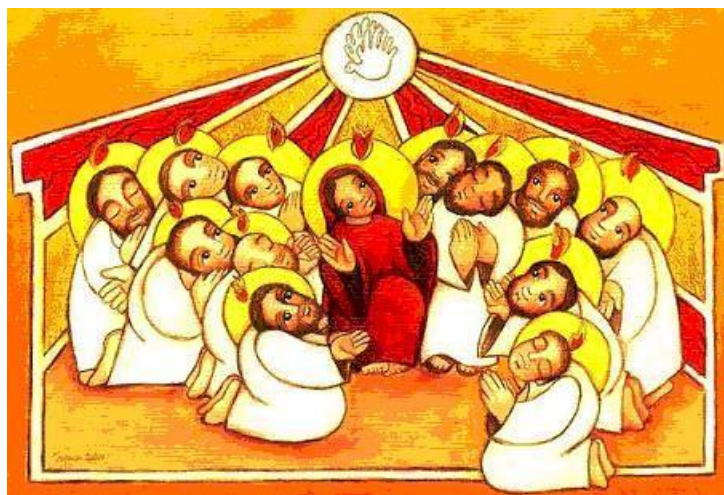
Hay quienes piensan que la devoción a María es algo optativo para los cristianos. Se equivocan. Los otros santos son hermanos nuestros de los cuales podemos, libremente, según nuestras preferencias subjetivas, ser más o menos amigos. Pero María es nuestra Madre. Amarla es un imperativo para todos. Porque Dios así lo quiere. El lugar objetivo que él mismo le dio en su plan redentor, nos exige darle también un lugar de honor en el propio corazón. El P. Kentenich afirmaba, basado en la Sagrada Escritura y en el Magisterio, que Ella, **sin ser el centro, está en el centro de nuestra fe.** María, nos enseña la Iglesia, fue asociada por Dios tan íntimamente a la persona y a la obra de Cristo, que si intentamos separarla de él, mutilamos la verdadera imagen de Jesús. Además de Madre suya, María fue su fiel «**acompañante**» (Puebla 292) y su permanente

«**colaboradora**» (Puebla 293) en su misión redentora. Con su «sí», ella hizo posible la encarnación. Así fue la primera en unirse a Cristo y posibilitó que su vida divina llegara a todos nosotros, por lo cual el Concilio Vaticano II la llamó «Modelo» y «Madre» de la Iglesia y de todos los cristianos (ver LG 53, 63-67; Puebla 282-303).

Si Dios está recordando con tanta insistencia a la «gran Iglesia» la importancia de María, no debemos sorprendernos de la afirmación de Juan Pablo II: que, para que «cada familia cristiana pueda llegar a ser verdaderamente una «pequeña Iglesia», debe apoyarse también en la «ayuda materna» de María, «**Madre de la Iglesia doméstica**» (FC 86) y **gran educadora** de «la espiritualidad conyugal y familiar» (FC 61).

### **María ayuda a vivir la Iglesia como «familia de Dios»**

María es la gran «**pedagoga del Evangelio**» (Puebla 290): la que nos enseña a convertirlo en vida. En primer lugar, ella posee un carisma especial para ayudarnos a experimentar la Iglesia como «Familia de Dios», (Puebla 295), conduciéndonos, según su propio ejemplo, a una comunión de amor íntima y personal con cada una de las tres Personas divinas que constituyen la Familia trinitaria.



Ante todo, **María nos conduce a Cristo**. Es el gran camino para llegar a él: porque *nadie lo ha conocido ni amado tanto como ella*. A quienes se ponen en sus manos, María no cesa de repetirles lo que dijo en Cana: «Haced lo que El os diga» (in 2, 5) y busca insistentemente identificarlos con Cristo, sobre todo con lo más profundo de él: con su corazón de Hijo. Nadie sabía mejor que María que Jesús era Hijo del Padre Dios: que ése era su secreto y, a la vez, el «gran tesoro» (Puebla 240) que venía a compartir con nosotros. María, como Madre, «despierta el corazón filial que duerme en cada hombre» (Puebla 295) y nos enseña, uniéndonos a Cristo, a llamar a Dios «Abbá-Papá» (Ro 8,15).

De este modo, **María nos conduce también al Padre**, al centro y a la meta del Evangelio. Así cumple en la Iglesia con la función que le cabe a toda madre en su familia: ser el lazo vital que ata a los hijos con su padre. Acercándonos en Cristo al Padre, María nos ayuda a liberarnos del miedo y de la angustia ante la vida, y a enfrentarla con la alegría y confianza de los

hijos de Dios. Prueba de su poder educador en esta línea, es san Juan. Juan fue el gran «evangelista del Padre»: el que mejor comprendió lo que era el Padre para Jesús y la grandeza de nuestra vocación a ser sus hijos Y la explicación es simple: él fue el apóstol educado por María, el que «se la llevó a su casa» (Jn 19, 27). Ayudándonos a descubrir al Padre común, María hace crecer entre nosotros la fraternidad. Así, María hace que la Iglesia se sienta familia (Puebla 295).

El secreto de esta capacidad de María para conducir hacia Cristo y hacia el Padre, consiste en que ella es la mujer tres veces **llena del Espíritu Santo**, el Espíritu común de ambos, que bajó sobre ella en el momento de su concepción inmaculada, en la Anunciación y en el Cenáculo. Implorando ese Espíritu de Amor para nosotros, tal como en Pentecostés, ella obra esa comunión de hijos y hermanos en Cristo, que hace de la Iglesia la Familia de Padre.

### **María y la vida de la «Iglesia doméstica»**



Tanto en Belén como en Nazaret, María fue pre-viviendo lo que es una iglesia doméstica. Nos muestra que la labor educadora y evangelizadora de los padres cristianos, prolonga el misterio de Belén: es como un «parto que siempre se reitera» (Puebla 288), un esfuerzo para que Cristo nazca en el corazón de los hijos, en el cual María siempre estará dispuesta a ayudar. Por otro lado, en su hogar de Nazaret, ella y José iniciaron, junto a Jesús, ese «convivir en familia con Dios» que constituye la grandeza de la «Iglesia doméstica». Desde el hogar de María, como primera comunidad eclesial, crecería la Iglesia entera.

La **presencia de María en un hogar cristiano, «crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida»** (Puebla 291) que son necesarios para experimentar la casa como verdadero santuario doméstico. Además, ella se convierte en Maestra de oración para la familia, enseñándole a dialogar con Dios como ella lo hacía con Jesús, a amar la Biblia y a descifrar, como ella sabía hacerlo, los mensajes del Dios de la vida (ver Lc 2, 19; 2, 51). María ayuda también a perdonar como ella lo hizo junto a Jesús en el Calvario. Y a vivir mejor la Eucaristía, como encuentro íntimo con Cristo, a la luz de esa incomparable comunión de

nueve meses que ella vivió con él desde la Anunciación hasta Belén, y que ahora culmina en el cielo.

María contagia a las familias cristianas ese entusiasmo con que ella partió, cruzando montañas, a proclamar la Buena Nueva en casa de su prima Isabel, convirtiéndose en la primera evangelizadora de la historia. Y enseña, asimismo, que en nuestro apostolado, no debemos separar mecánicamente las tareas de promoción humana y las de evangelización: como ella, que al servir a los hombres, como a Isabel o en Cana, terminaba siempre fortaleciéndoles su fe en Jesús (ver Puebla 300). Así nos señaló los caminos para construir la nueva sociedad que ansiamos.

### **María en la Espiritualidad de Schoenstatt**



Schoenstatt, en sintonía con la Sagrada Escritura y el Magisterio, es un movimiento marcadamente mariano, y con acentos propios. Hablamos de un carisma, un soplo del Espíritu Santo que es un aporte para la Iglesia y el tiempo actual. Este carisma mariano surge no de las ideas, sino que también es el fruto de una experiencia personal, la experiencia de nuestro Fundador, el P. José Kentenich. Dios hizo experimentar a nuestro Fundador, todo el poder educador de la Sma. Virgen, en su propia vida, y en la vida de los que le fueron confiados, para que pudiera proclamar con convencimiento este mensaje como un camino de renovación y de sanación de las múltiples heridas del hombre y del mundo en el que vivimos.

En el caso de Schoenstatt, no se trata de una piedad mariana a "la antigua", de mandas o sólo de oraciones rezadas de memoria, sino de una **piedad original**, que se caracteriza por **3 "a"**:

+ Es una **piedad activa**. Es el "nada sin ti, nada sin nosotros" que alude al pacto, al compromiso o a la Alianza de Amor –como lo llamamos nosotros– que cada persona hace con la Sma. Virgen y que representa nuestro camino original, porque requiere de nuestra cooperación humana y la pone incluso como condición. Es el 1%, que cada uno debe aportar, son los panes que el Señor exige para realizar el milagro de la multiplicación de los panes. A esta cooperación la llamamos **"Capital de Gracias"**. Es decir, todos

contribuimos con lo nuestro, en esfuerzos, sacrificios, oraciones, a esta cuenta multipersonal de gracias y todos tenemos derecho a usufructuar de ella.

+ Está **asociada** a un lugar, al Santuario de Schoenstatt, donde se nos regalan gracias especiales con las cuales la Sma. Virgen apoya nuestro esfuerzo por renovarnos personalmente, como matrimonio y como familias, en nuestra fe.

+ Es una piedad no solo activa, sino también **afectiva** y efectiva a la vez, porque nos invita a comprometer nuestro corazón en este proceso de renovación de nuestra fe y de nuestra vida matrimonial y familiar. Nos ponemos con nuestro corazón al amparo, bajo la protección de la sabiduría educadora de la Sma. Virgen, para que ella se manifieste como Reina en nuestras dificultades personales, familiares, laborales, económicas, etc. Pero también, para que, al entregarle nuestro corazón, ella nos forme como cristianos consecuentes, coherentes, íntegros, no sólo en el ámbito puramente espiritual, sino desde dentro, desde el núcleo más íntimo de nuestra personalidad y que se expresa inevitablemente en todos los aspectos de nuestra existencia. En una oportunidad nuestro Fundador explicó: *si regalamos a Dios sólo nuestra inteligencia y voluntad y dejamos al mundo nuestro corazón y nuestros afectos, fácilmente podremos concluir, quién es el que finalmente decide las batallas de la vida cotidiana.*

Con la entrega cálida e íntegra de nuestra persona, es decir de todo nuestro ser a María como nuestra Madre y educadora, a través de la Alianza de Amor, mostramos un camino que ayuda a formar cristianos coherentes, que con su testimonio ayudan a la renovación del ambiente en el que viven, empezando por su matrimonio y familia, pero abarcando toda la sociedad.

Vemos a María, como **Madre y Educadora** de una fe integral, coherente y consecuente. Quién aprende a amarla y a confiar en ella, puede estar seguro de que será protegido en todas las batallas de la vida, será transformado en un verdadero apóstol y será conducido sin tardanza hacia el corazón de Dios.

#### **4- Para Trabajar matrimonialmente y en el grupo.**

- a) ¿Es la devoción a María simple cuestión de gusto? ¿Qué lugar ocupa María en el plan de Dios? ¿Qué importancia tiene María para las familias cristianas?
- b) ¿Hemos abierto a María las puertas de nuestro hogar, como san Juan? ¿Nos ha enseñado ella a crear «ambiente de Santuario»: a rezar, a vivir mejor los sacramentos o la misión evangelizadora y social de la familia?
- c) ¿Cómo se vive la espiritualidad mariana en Schoenstatt? ¿Qué es lo propio? ¿De dónde surgió?

#### **5- Escoger Propósito**

Sugerencia: En la oración final se pueden repartir estampitas de la Mta, con la pequeña consagración y sugerir a los matrimonios que la recen diariamente y que descubran como está contenida en ella este estilo de piedad original del que hemos conversado.

#### **6- Oración final**

**7-Anexo** (Se puede usar en la oración inicial)

### **Mi Mejor Invento, Mi Madre**

Mi mejor invento, dice Dios, es mi madre.  
Me faltaba una madre y me la hice.  
Hice Yo a mi madre antes que ella me hiciese.  
Así era más seguro.  
Ahora sí que soy hombre como todos los hombres.  
Ya no tengo nada que envidiarles, porque  
tengo una madre, una madre de veras.  
Sí, eso me faltaba.  
Mi Madre es absolutamente pura y llena de gracia.  
Su cuerpo es virginal y habitado de una luz  
tan espléndida, que cuando Yo estaba en el mundo  
no me cansaba nunca de mirarla, de escucharla,  
de admirarla.  
¡Qué bonita es mi madre!  
Tanto, que dejando las maravillas del cielo  
nunca me sentí desterrado junto a ella.  
Y fijaos si sabré Yo lo que es eso de ser llevado  
por los ángeles, pues bien, eso no es nada  
junto a los brazos de una madre,  
creedme.  
Y ahora: que se aprovechen, dice Dios.  
En el cielo tienen una madre que les sigue  
con sus ojos, con sus ojos de carne.  
Y esa madre es mía. Y me mira a Mí  
con los mismos ojos que a ellos,  
me ama con el mismo corazón.  
Ah, si los hombres fueran pícaros...  
Bien se aprovecharían.  
¿Cómo no se darán cuenta de que Yo  
a Ella no puedo negarle nada?  
¡Qué queréis! ¡Es mi madre!  
Yo lo quise así. Y bien... no me arrepiento.  
Uno junto al otro, cuerpo y alma,  
eternamente Madre e Hijo..."

Michel Quoist de su libro "Oraciones para rezar en la calle"